

Resistencias y organización: la universidad como trinchera.

Alonso Rocío Melina - Facultad de Trabajo Social UNLP -
alonsorocio812@gmail.com

Resumen

El presente trabajo tiene como principal objetivo recuperar y reivindicar las luchas que se vienen dando en el marco universitario, espacio que desde el primer momento de la presidencia de Javier Milei se encuentra en discusión y disputa.

En este sentido, y a partir de un recorrido histórico, dónde repasamos los diversos ataques que ha sufrido la Universidad en un contexto capitalista, tenemos el objetivo de reconstruir cómo los diferentes actores que hacen al ámbito académico han logrado constituir y consolidar a la organización gremial y colectiva como trinchera de lucha y práctica cotidiana revolucionaria.

Palabras Clave

Universidad Pública - Neoliberalismo - Organización colectiva - Trabajo Social.

Como estudiantes de la Universidad Pública entendemos a la misma no sólo como un espacio de formación y encuentro, sino también como una arista fundamental para la construcción de un proyecto de país libre, justo y soberano, donde todes podamos acceder a una educación gratuita y de calidad y donde se piensen nuestras trayectorias académicas en pos de los procesos emancipatorios de nuestro pueblo, donde se formen profesionales critiques y que abonen a la construcción e implementación de políticas públicas desde una perspectiva de Derechos Humanos.

Este proyecto de Universidad con el que soñamos y por el que militamos cotidianamente, se contrapone con el discurso de algunos actores políticos y económicos, que quieren construir Universidades para pobres, donde el conocimiento se mercantilice y se ponga a disposición de organismos privados y financieros. Este modelo de universidad, clasista y excluyente, intenta constantemente abrirse paso entre nuestras aulas, nuestras instituciones, nuestros compañeres y también nuestros espacios de trabajo, lo cual ha generado infinitos reveses en las trayectorias y las propuestas políticas de dichas instituciones.

Por lo tanto, el ataque a la Universidad Pública no es algo nuevo para nuestro pueblo, ya que podemos retrotraernos a la última dictadura Cívico Militar, la cual desapareció a miles de compañeres estudiantes y generó la gran “fuga de cerebros” en nuestro país o bien retomar la época de los ´90, donde la lucha contra el arancelamiento de nuestras univer-

sidades y el rechazo a la Ley de Educación Superior se convirtieron en bandera de lucha que siguen vigentes hasta hoy día y que marcaron gran parte de la identidad de nuestras facultades, muchas de las generaciones que hoy transitamos la universidad creíamos que había discursos que ya estaban saldados.

Para quienes nacimos y crecimos en los 2000 con los momentos de auge de los gobiernos populares en América Latina -con Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, el Kirchnerismo en Argentina, Lula en Brasil, Correa en Ecuador, entre otros- la Universidad Pública no solo representa la posibilidad de progreso y la efectivización de la movilidad social ascendente, sino que marca el precedente de pensar a la educación superior como un derecho fundamental que debe ser garantizado por el Estado a partir de las políticas públicas. Cómo bien desarrolla Anabella Lucardi, abogada, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Avellaneda, en el artículo “Universidad y Políticas Públicas: un balance sobre iniciativas y programas para la educación universitaria en las últimas décadas”⁴, en nuestro país, a partir de 2003 se generó un “cambio de sentido en la formulación de políticas hacia la universidad”, a partir de la mayor inversión en el ámbito universitario, la creación de más de 15 Universidades a lo largo y ancho de nuestro país, el mejoramiento de infraestructura de las ya existentes, la creación de programas de becas estudiantiles, entre otros.

Más allá del avance enorme que significaron dichas políticas para nuestro pueblo, nos parece importante aclarar también, que como bien se desarrolla en el “Primer Balance de la CRES 2018”, si bien estos momentos

4 <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/universidad-y-politicas-publicas-un-balance-sobre-iniciativas-y-programas-para-la-educacion-universitaria-durante-las-ultimas-decadas/>

se han convertido en hitos históricos y determinantes en el fortalecimiento de la Universidad como escenario político y de disputa, la realidad es que “ninguna de esas conquistas logró que la Universidad fuera democrática y popular en un sentido incontestable, ni mucho menos definitivo” (2019, p.1).⁵

En este sentido, y a pesar del auge y el avance popular, la vuelta de los gobiernos neoliberales en nuestro continente, de la mano de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro y Mauricio Macri, entre otros, generaron un retroceso en materia de derechos, dejando a las instituciones públicas en declive a partir de un vaciamiento económico y de sentido sobre lo público, lo cual, retomando a los aportes de Fernández (1999)⁶, podemos entender como un desfundamiento de lo institucional y un estallido de las instituciones como parte del plan neoliberal.

Si bien la lucha contra las políticas del macrismo habían generado niveles de organización y resistencia masivos, que se vieron expresados en tomas de facultades, movilizaciones estudiantiles y una gran marcha federal el 30 de agosto del 2018, hoy nos volvemos a encontrar frente a un gobierno cuyo proyecto de país es de ataque al pueblo y todo lo que es del pueblo, por lo que necesitamos redoblar esfuerzos, retomar y reconstruir las estrategias de lucha de los ´90 -reflejadas, por ejemplo, en las grandes movilizaciones y jornadas de lucha contra el proyecto de la LES impulsada por el menemismo- volver a generar los niveles de discusión y participación que, como mencionamos, caracterizaron la lucha estudiantil en el 2018 y, por sobre todas las cosas, volver a apostar a la organización

5 UNESCO, 2022, Más allá de los límites. Nuevas formas de reinventar la educación superior. Documento de trabajo para la Conferencia Mundial de Educación Superior. 18-20 de mayo de 2022

6 Fernández, A. (1999). Las Instituciones estalladas. Buenos Aires. Eudeba

colectiva como estrategia de resistencia y defensa de lo conquistado.

Desde que comenzó el año sabíamos que nos íbamos a encontrar con una Universidad en disputa, obligada a apostar a la organización colectiva. El presidente no tuvo reparos en tomar, desde el inicio de su campaña electoral, a las Universidades Públicas como enemigo público, dejando en claro su visión mercantilista y elitista de la Educación Superior y abandonando a la concepción de la educación como un eje estratégico para lograr la soberanía política, económica y tecnológica en nuestro país.

La fuerza con la que el gobierno nacional embistió contra docentes, trabajadores y estudiantes congelando salarios y becas estudiantiles, desfinanciando las Universidades y deslegitimando a la formación profesional, generó grados de unidad que hace tiempo no encontraban a nuestro pueblo: el primer gran paro general nos encontró el 24 de enero en las calles de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, diversas marchas se fueron formando en diversas provincias del país, como Santa Fe, Mendoza, Rosario, entre otros y empezaban a caminar mesas de diálogo y accionar espacios, asambleas intergremiales e intersectoriales, generando articulaciones como la que podemos ver en la Universidad Nacional de la Plata con el trabajo en conjunto entre Adulp -gremio docente- Atulp -gremio nodocente- y la Fulp -gremio estudiantil-.

En la Facultad de Trabajo Social, nuestra pequeña pero gran trinchera de lucha, nos encontramos con la clara definición de todos los actores de la comunidad educativa de no ser indiferentes ante lo que estaba sucediendo, de discutir en las aulas, en los pasillos y en el patio de nuestra casa de estudios, sin dejar de apostar y abogar por la permanencia de los compañeros, cuidando y sosteniendo las aulas como espacio de re-

sistencia. No es menor aclarar que esta tradición de lucha en nuestra facultad no empieza ni termina con este momento histórico, sino que nos ha encontrado en muchísimas instancias, discutiendo contra las políticas del gobierno nacional de Mauricio Macri, contra la Ley de Educación Superior, o luchando por el pase a facultad y la jerarquización de nuestras disciplinas. Gracias a esta historia que nos precede e identifica, es que seguimos trazando el camino colectivo.

Así fue como comenzaron las charlas, los encuentros y los momentos de participación; nos encontramos en diversas asambleas, clases públicas, radios abiertas, jornadas de visibilización e infinitas instancias de movilización callejera en defensa de nuestra Universidad, del presupuesto para educación y de los salarios de los trabajadores.

Sin lugar a dudas, la definición de transitar la lucha en defensa de la universidad en colectivo fue un gran acierto, pero también un gran desafío. Uno de los momentos más trascendentales de este año fue la gran Marcha Federal del 23 de abril, donde logramos construir una columna estudiantil de la Facultad de Trabajo Social de más de doscientos compañeros. Esto no se hubiera logrado de no ser por las múltiples estrategias colectivas que llevamos adelante para convocar desde los gremios, por ejemplo, se tomó la definición de pasar en cada cursada, de cada año, como representantes docentes, nodocentes y estudiantiles, a convocar de conjunto a la marcha federal. Esta decisión conmovió, informó y despertó curiosidad en muchísimos compañeros que decidieron -muchos por primera vez- movilizar hacia Buenos Aires de forma organizada, en unidad y detrás de la bandera del Centro de Estudiantes de la Facultad de Trabajo Social.

Más allá del carácter urgente de la lucha en defensa por la univer-

sidad, nosotras entendemos que hay una relación indelegable e inevitable entre nuestra profesión y los proyectos políticos, sociales y económicos de los diferentes gobiernos. Si bien, como dijimos en un principio, la educación fue presentada como un enemigo de Javier Milei y el gobierno de la Libertad Avanza, la decisión de dismantelar las políticas públicas impactan de lleno en nuestra cotidianidad y futura inserción profesional. El cierre de los Centros de Referencia -organismo creado para lograr, fundamentalmente, un anclaje territorial de las políticas públicas- los masivos despidos en diversas áreas del Estado, el recorte del Potenciar Trabajo, de las becas del CONICET y otros espacios de investigación que promueven la soberanía nacional, son ejemplos concretos del ataque a nuestra profesión.

Asimismo, y como bien repasamos anteriormente, el dismantelamiento, vaciamiento y desguace del Estado impacta de lleno en las poblaciones más vulneradas de nuestra sociedad, con quienes históricamente nuestra profesión ha intervenido.

Con esto no solo nos referimos a la quita de políticas fundamentales que permiten que muchas personas y familias se sostengan en el día a día, sino que también desde lo discursivo, han logrado generar un impacto en las subjetividades, culpabilizando y responsabilizando constantemente a la sociedad en su conjunto y, particularmente, a les usuaries de las políticas públicas y reproduciendo lógicas de individualidad que quiebran con los lazos sociales y rompen con la trama social que supimos construir. De esta manera, retomando los aportes de Cruz y Fuentes (2023)⁷, entendemos que el neoliberalismo no es sólo un modelo económico, sino que

7 Cruz, V. y Fuentes, M.P. (2023). Profundización neoliberal, privatización de la reproducción de la vida y ordenamiento familiarista. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 7 (13).

tiene como uno de los principales objetivos la creación de subjetividad, entendida como mercancía. Ahora bien, estas subjetividades se encuentran atravesadas por lógicas meritocráticas, de consumo y de individualidad, donde se busca generar sentidos de demonización del Estado y de auto responsabilización de los sujetos, entendiendo así a los problemas desde la individualidad y negando su componente social. En efecto, genera como consecuencia un reforzamiento de la individualidad y un debilitamiento del lazo social.

Es en este marco que tenemos el gran desafío de seguir generando y profundizando las estrategias de organización. En este sentido, como estudiantes y militantes de nuestra Facultad entendemos al gremio como un espacio de encuentro y de reflexión pero, sobre todo, de síntesis y unidad.

En momentos de tanta hostilidad y crueldad, donde priman ideas individualistas, donde muchos compañeros transitan la angustia de la situación actual en soledad, nuestra Facultad y el movimiento estudiantil tiene que seguir siendo una propuesta colectiva, que demuestre que la organización es una herramienta de transformación de la realidad, donde el gremio tiene la responsabilidad de generar estrategias de inclusión y permanencia para los compañeros y la definición política de abonar a los procesos de lucha y organización de nuestros pueblos en pos de la liberación de la patria, porque como estudiantes y militantes populares entendemos que “la universidad es parte inseparable del país que anhelamos”.

Bibliografía

Cruz, V. y Fuentes, M.P. (2023). Profundización neoliberal, privatización de la reproducción de la vida y ordenamiento familiarista. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 7 (13).

Fernández, A. (1999). Las Instituciones estalladas. Buenos Aires. Eudeba.

Fuentes, M., Weber Suardiaz, C., y Zucherino, L.(2022). Crisis contemporánea: notas para el trabajo social. Ts. Territorios - REVISTA DE TRABAJO SOCIAL, (6).

Monaco, J. y Herrera, D. (2015). ¿Quiénes son los nuevos estudiantes universitarios? La educación en debate. Volumen de revista número 30.

UNESCO, 2022, Más allá de los límites. Nuevas formas de reinventar la educación superior. Documento de trabajo para la Conferencia Mundial de Educación Superior.

18-20 de mayo de 2022.

